

Los modelos curriculares en la construcción de iniciativas para el mejoramiento de la calidad de la educación

The curricular models in the construction of initiatives to improve the quality of education

John Jairo Bedoya Carmona¹ - Felipe Sanmartín Sanmartín²

Resumen

Los modelos curriculares tienen su auge en los sistemas educativos en el siglo XX, es cuando surge la inquietud por generar o desarrollar programas y planes educativos de forma organizada y consecuente, a fin de consolidar propuestas de educación encaminadas a la formación integral del ser. De esta forma, se observa que han sido muchos los estudios que se han realizado sobre el currículo, y de estos han surgido diferentes modelos que se plantean retos en virtud de motivar un proceso de enseñanza-aprendizaje idóneo que pueda responder a las exigencias del medio y, sobre todo, a las necesidades de las personas que pretende formar para la vida. Esta constante iniciativa por optimizar la educación ha hecho latente el mejoramiento continuo de los procesos de formación a través de la llamada calidad educativa, aspecto que ha favorecido la revisión de las relaciones entre docentes y estudiantes, a fin de conocer cómo interactúan estos agentes y también cómo construyen el sentido de la educación a través de la vivencia y aplicación de los aprendizajes en la vida cotidiana. Estas propuestas curriculares han tenido dificultades respecto a las tensiones sociales, económicas, políticas y culturales que surgen en cada Estado, sin embargo, la educación como proceso en vez de declinar su iniciativa de formación integral ha buscado retomar de estas situaciones críticas aspectos que le han ayudado a sacar provecho para consolidar nuevas propuestas curriculares, con el objetivo de formar en la resiliencia y en la capacidad creativa, crítica y reflexiva, actitudes que favorecen el cultivo de proyectos de vida responsables.

Palabras clave: Calidad, currículo, educación, formación integral e iniciativas de cambio.

Abstract

Curriculum models have their peak in educational systems in the twentieth century, it is there that the concern arises to generate or develop educational programs and plans in an organized and consistent way in order to consolidate training proposals aimed at the integral formation of being. In this way, it is observed that there have been many studies that have been provided on the curriculum and from these different models have emerged that pose challenges by motivating a teaching-learning process suitable and that can respond to the demands of the environment and above all to the needs of the people who intends to train for life. This constant initiative to optimize education has made latent the continuous improvement of the training processes through the so-called educational quality, an aspect that has favored the review of the relationships between teachers and students in order to know how these agents interact and also how they build the sense of education through the experience and application of learning in everyday life. Without a doubt, these curricular proposals have had difficulties with regard to the social, economic, political and cultural tensions that arise within each State, however, education as a process instead of declining its integral training initiative has sought to resume these critical situations aspects that have helped him to take advantage to consolidate new curricular proposals with the objective of training

¹ Abogado, Especialista en Derecho Laboral y Seguridad Social. Maestrando en Derecho y Doctorando en Ciencias de la Educación. Corporación Universitaria Americana. Correo electrónico: jjbedoya@coruniamericana.edu.co

² Filósofo e investigador. Magíster en Filosofía y Doctorando en Filosofía. Corporación Universitaria Americana. Correo electrónico: ocioitalismo@gmail.com

in resilience and in the creative, critical and reflexive capacity, attitudes that favor the cultivation of responsible life projects.

Key Words: Quality, curriculum, education, comprehensive training and change initiatives.

Introducción

El deseo por conocer siempre ha sido una condición fundamental que define al ser humano y que lo seguirá acompañando en su afán por comprender la realidad que lo circunda. Actitudes filosóficas tales como el asombro, la curiosidad, la pregunta, la reflexión, la indagación, la duda, la discusión, entre otras, han servido para perpetuar el interés por sistematizar ese entorno que se hace cada vez más fascinante y enigmático. La capacidad de dialogar con otros y sobre todo, el deseo por transmitir conocimientos y construir teorías constituyen, sin más, el inicio de una era que logró pasar de las explicaciones mitológicas a las explicaciones racionales o lógicas, configuración que dio mayor auge a la educación como proceso de cultivo intelectual y que hoy día sigue su carrera con sentido misional en la denominada calidad educativa, con la cual se han proliferado un sinnúmero de estructuras o sistemas de formación, o bien, de modelos curriculares.

Consecuentemente, en la considerada expresión Aristotélica que hace referencia al hombre como un animal político (*zoon politikon*) se observa la importancia que cobra el hombre como animal que habita y convive en la ciudad (*polis*); ello, puesto que su sentido de libertad e igualdad lo hace consciente de la necesidad de cultivar su mente a fin de poder aportar a la sociedad a través de la vivencia de la virtud.

Lo anterior, puesto que la educación hace al hombre virtuoso y competente para el encuentro con el otro, a su vez le favorece el cultivo de las relaciones humanas y la consecución del bien común, por tanto, se debe indicar que debe ser siempre desde la política desde donde se pueden hacer evidentes los cambios culturales que debe asumir un país en búsqueda del progreso social y cultural. Ahora bien, muchos cambios culturales en diferentes épo-

cas y contextos sociales han favorecido la construcción de unos hombres ilustrados, sin embargo, estas tensiones de cambio también han causado dificultades en diferentes partes del mundo, ejemplos de ellos se reflejan a través de la crisis económica de final de los años 1920, en las dos guerras mundiales y sus latentes consecuencias, en la caída del comunismo y en el avance desmesurado en las tecnologías de los sistemas de información y las comunicaciones; combinado ello con factores estructurales como la pobreza, el desarraigo, la exclusión social, entre otros, han conllevado en la humanidad grandes divisiones de tipo socio-económico y cultural, divisiones que han permitido a unos pueblos avanzar de forma sostenida en relación a la calidad de vida, sin embargo, otros pueblos no han contado con la misma suerte, pues han tenido que sufrir las consecuencias de un destino que no pidieron.

Con lo anterior se pretende afirmar que todos esos antecedentes son determinantes en los modelos educativos y a su vez estos responden a situaciones de tipo social indistintamente de los objetivos que se pretendan, por tanto, se debe indicar que de todas formas, la elaboración de los sistemas curriculares responde a ese propósito. Como consecuencia, en la postmodernidad, los cambios sociales, la globalización en el ámbito educativo y en la transnacionalización de los bienes y capitales, exigen algunas articulaciones del sistema educativo y de los currículos con las nuevas realidades sociales, a fin de que puedan responder de forma efectiva y material a las necesidades que actualmente surgen en la sociedad. Por tanto, bajo esta consideración, se debe aseverar que en la actualidad los currículos no pueden pretender ser planes de estudios aislados y sin contenido político, sino que son construcciones formativas que obedecen a las dinámicas sociales de cada época y de cada territorio.

Materiales y métodos

La importancia que reviste hablar de la educación como forjadora del ser humano y de la persona en sentido de verse a sí misma como un proyecto que se construye a través del tiempo y que busca consolidar relaciones dialógicas consigo misma (*ética*

- ετος), con los otros (*política* - πολιτεια) y con las cosas (*ciencia* - επιστμε), contextualiza este estudio en el área de la pedagogía.

Área del saber que nos recuerda la noble tarea del pedagogo (*didaskalos* - διδακκαλος) en Grecia, o bien, que se remonta a la comprensión de los vocablos *paidión* (παιδιον), que hace referencia al niño, y *agogos* (αγωγος), que remite al guía o acompañante, de los cuales deriva la noble tarea misional del *docente*, *profesor* o *maestro*, y que a su vez se configura en un sentir de formación universal, siendo objeto de estudio en la presente investigación el profundizar sobre *los modelos curriculares en la construcción de iniciativas para el mejoramiento de la calidad de la educación* en sentido general, teniendo como referente el deseo latente que le asiste al ser humano por formarse y cultivar su existencia a través de los diferentes procesos de enseñanza y aprendizaje que le proporciona su cultura.

Seguidamente, respecto a la recolección de información presente en este estudio, se debe indicar que se retoman fuentes doctrinales primarias y secundarias con las cuales se presentó un acercamiento hermenéutico que sirvió para reflexionar en torno a cómo las posibles iniciativas curriculares aportan o no a la calidad de la educación y de las personas.

Resultados

Inicialmente, dentro de la implementación de iniciativas que buscan mejorar la calidad de la educación, la construcción de planes y programas curriculares se soporta en la creación de una serie de objetivos que pretenden estar encaminados a dinamizar la acción educativa como un proceso necesario y fundamental para el desarrollo de la persona, por tanto, se comprende que dicha finalidad se orienta a través de la formación integral de la persona atendiendo las necesidades y exigencias culturales de cada sociedad.

De esta forma, cada estructura curricular existente se sustenta en una serie de contenidos doctrinales, con lo cual se hace evidente el desarrollo conceptual de lo

que se pretende desarrollar en la persona (saberes y competencias), y ello se ajusta a los objetivos del sistema educativo a fin de hacer seguimiento a su cumplimiento efectivo.

Seguidamente, se ha evidenciado que los contenidos comportan aspectos teóricos, pero también deben tener vocación de poder ser materializados en la práctica, y para ello se encuentra el diseño de una serie de actividades que obedecen a la comprensión conceptual y al ejercicio de la experiencia personal.

Igualmente, en relación con la implementación de las actividades, se observa una proliferación de metodologías que buscan garantizar el desarrollo y la ejecución de los procesos formativos en los términos y los objetivos planteados. Con las diferentes metodologías de aprendizaje se deduce el interés por evaluar dichos procesos de forma constante, de ahí que se pueda hablar de una calidad en la educación entendida como la forma de mejorar siempre la visión que se tiene de la formación atendiendo las necesidades de cada contexto.

En este orden de ideas, el tema de los espacios es determinante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues estos van acordes con las metodologías propuestas y, sobre todo, con la forma en que se busca impactar el desarrollo de la persona.

Ahora bien, dentro de la denominada calidad educativa juegan un papel preponderante los recursos humanos, económicos, físicos y materiales, y a su vez, la consideración del uso adecuado de estos recursos, pues la estructura curricular debe permear esta disposición a fin de que se pueda lograr una articulación teórico-práctica con contenido social, político y económico, a fin de que se pueda responder a las necesidades que propone impactar el sistema educativo a niveles social y cultural.

En relación con los aportes de algunos doctrinantes que se han dedicado a estudios en materia de educación y pedagogía, conviene destacar lo expuesto por Tyler (1986), cuando sostiene que el currículo

obedece a una evaluación por objetivos, queriendo a su vez expresar que estos establecen la delimitación y la diferencia entre un modelo concreto y algo heterogéneo, ya que “constituyen los criterios más críticos para orientar las restantes actividades del planificador del currículo” (p. 25). De esta forma, se hace indispensable comprender no solo hacia qué finalidad se orientan los objetivos, sino también cómo impactan el desarrollo de los procesos de formación, a fin de verificar su pertinencia, ya que en palabras de McDonald (1971), la evaluación para este tipo de procesos formativos debe ser holística (p. 163), donde se toman en consideración los posibles componentes de la enseñanza, procesos, resultados y contexto. Seguidamente, en este mismo sentido, Stufflebeam y Shinkfield (1989) indican que la evaluación en los procesos curriculares tiene por objetivo el perfeccionamiento de la enseñanza, situación que nos remite a recordar cómo esta tiene múltiples formas de ser aplicada, puesto que su finalidad consiste en verificar la aprehensión del saber, aspecto que desde la flexibilidad que el mismo currículo presenta, favorece el diálogo entre las diferentes áreas del conocimiento, con el objeto de que se puedan aunar esfuerzos respecto de la formación de habilidades y competencias indispensables para la vida.

En este orden de ideas, y bajo esta perspectiva conceptual, se debe precisar que el diseño y la evaluación curricular responden a preguntas tales como: ¿Qué se debe enseñar?, ¿cómo se debe enseñar? ¿cuándo y qué se debe evaluar?, entre otras. Estas preguntas sustentan de forma implícita los contenidos que se han elegido o delimitado para la formación y la metodología más idónea para transmitirlos o para generar procesos de reflexión y análisis en relación a ellos; como consecuencia, también establece el momento oportuno sobre cuándo se deben emprender esos procesos de enseñanza en relación a las condiciones propias de cada persona y a la forma como se desarrollará la evaluación que se cerciore de todo el procedimiento anteriormente descrito.

Finalmente, se observó que desde los diferentes aportes e implementaciones pedagógicas que se hacen en los diferen-

tes escenarios de la educación, un criterio en común consiste en comprender que los distintos modelos curriculares deben ser flexibles, inclusivos, abiertos, plurales y amplios en contenido crítico y reflexivo, aspecto que impone siempre nuevos retos a los profesionales de la educación, de cara a conocer siempre el contexto que intervienen y sobre todo, el sentido humano de las personas, aspecto que refuerza el sentido misional del maestro en los escenarios de formación y que a su vez le permite mostrarse como facilitados en la tarea de forjar el futuro de la humanidad.

Discusión

Para abordar el tema de discusión en el presente estudio se presentarán tres aspectos, a saber: en un primer momento se hará un breve análisis curricular, seguidamente se abordará el tema, de forma breve lo relacionado con la calidad de la educación y, finalmente, se presentará una breve síntesis acerca de la vida contemporánea en el entendido de reflexionar la forma en que la educación condiciona la calidad de vida de las personas.

Breve análisis curricular

Los modelos curriculares se sustentan en principios que se han ido adaptando a los nuevos contenidos sociales, es así como los lineamientos generales de educación emitidos por los diferentes ministerios que tienen a cargo la orientación de la educación, constituyen el resultado de la lucha entre liderazgos políticos, religiosos, institucionales, alianzas comunitarias y organizaciones sociales, aspecto que se ve más demarcado en las instituciones de educación superior; sin embargo, se debe afirmar que todos estos procesos buscan la forma de establecerse desde el desarrollo de las políticas y los planes educativos, y tienen un sentir que pueda favorecer la formación integral de las personas a través del impacto en lo social.

En efecto, y como se ha mencionado anteriormente, las iniciativas que favorecen cambios en la educación y la configuración de estos nuevos retos en el diseño curricular, se observan como contenidos que pretenden responder a las necesidades de la sociedad para brindar soluciones desde la construcción conceptual y analítica de los problemas y dificultades que

aquejan a las generaciones. De esta forma, se debe afirmar que para el caso de Colombia, es imposible realizar un análisis curricular en la actualidad sin enmarcarlo dentro del plano de la globalización y de los principios democráticos, siendo estos entendidos como una aspiración a la justicia social, al respeto de los derechos y las libertades ajenas y a la participación de la sociedad en la toma de las decisiones que la afectan. Significa ello que la propuesta de construcción, además de democrática, pluralista y participativa, se debe remitir al examen de los procesos y las relaciones socio-educativas que median entre el plan de estudios y los resultados finales; en ese sentido, el currículo no se reduce a una construcción y delimitación de los procesos, acompañados de mecanismos para hacerlos prácticos, ni tampoco se reduce a un plan de estudios, todo lo contrario, se comprende como un proceso creativo que implica momentos de diseño, planeación, seguimiento, práctica educativa, además de una continua dinámica procesal-conceptual que debe moldearse a las realidades sobrevinientes. Por ello, la propuesta más idónea para un modelo de evaluación curricular debe caracterizarse por la integralidad, el aspecto cualitativo y participativo.

Aunado a lo anterior, se deduce que toda iniciativa de cambio que se oriente a conseguir una educación de calidad, ha de ser integral, ello indistintamente del país en el que se le ubique, puesto que no solo debe responder a los planes y programas de estudio y la obtención de estadísticas escolares, sino que se debe al carácter histórico de tipo político y económico que lo motivó y es ahí donde se debe soportar, en la esencia que lo originó; por tanto, ha de tener una vocación cualitativa, porque los aspectos por ser considerados en el estudio implican el desenvolvimiento del proceso curricular en términos de las acciones, prácticas y relaciones que se suceden durante la aplicación del proyecto curricular formal, y finalmente, debe ser un modelo de corte participativo, pues requiere la acción constante de todas las personas que intervienen en el proceso educativo.

En definitiva, una mirada al ciudadano refleja la forma de educación que este

ha recibido y sobre todo, la forma en que este ha construido su proyecto de vida integrando principios, valores, actitudes filosóficas, cívicas, competencias y habilidades propias del proceso de enseñanza-aprendizaje, las cuales le permiten asumir la realidad de forma crítica y reflexiva, a fin de que pueda constituirse en agente activo de la sociedad, responsable de sus acciones y respetuoso siempre de sí, del otro y de lo otro.

La calidad de la educación

Hablar de calidad en la educación implica indagar acerca de la implementación de una cultura encaminada a garantizar la calidad de los procesos de formación. Aunado a ello se debe asentar en la necesidad de consolidar ciertos parámetros que permitan evaluar o medir la educación para concluir que dicha calidad favorece formación integral en la persona y, sobre todo, que la hace competente para enfrentar los retos que supone la existencia cotidiana.

Ahora bien, esta situación permite preguntarse hacia cuáles factores o problemas está orientado el sistema educativo en la actualidad, es decir, cuáles son los elementos que se pretende evaluar y que una vez abordados generan o dan como resultado la anhelada calidad de la educación, pues, si la educación está orientada a resolver problemas históricos de la sociedad, entonces se debe empezar por comprender cada uno de los factores determinantes de las realidades que hoy se presentan; si lo que se pretende es la realización de operaciones mentales, donde se premie la memoria y los cálculos exactos, entonces se puede afirmar que será un sistema completamente descontextualizado y asocial, mientras que, si lo que se busca es una integración de tipo histórico, científico, que incluya análisis de fenómenos sociales y reflexiones sobre los mismos, entonces tenemos que hablar que se necesita con urgencia un currículo abierto, diverso, participativo, coherente con el entorno, ello debido a que la calidad de la educación está estrechamente relacionada, y si se quiere, es en parte consecuencia del diseño organizado de un currículo que sabe responder a las perspectivas sociales y a los propósitos en materia política, económica y científica que necesita una comu-

nidad.

Por ende, se debe recordar que la calidad de la educación no es un regalo de la moral, la ciencia o la historia, sino que se constituye en una posible solución a los desafíos actuales, o bien, es el resultado de la adecuación de los procesos a las necesidades que imponen los cambios que presenta en la sociedad problemas, tales como la globalización, los sistemas de información, la gobernabilidad, entre otros.

Unido a lo anterior, la calidad en la educación es un camino que se debe construir de forma conjunta entre todos los agentes sociales, de forma especial integrando en esta discusión a la empresa privada como primer actor que busca mano de obra calificada y que muchas veces no encuentra.

La vida en la contemporaneidad

Todo progreso cultural impone nuevos retos a la sociedad, entre ellos, el planteamiento de un sistema educativo cada vez más ambicioso e incluyente, indispensable para darles lugar a personas críticas y reflexivas; por ende, en los procesos de formación, los modelos curriculares tienen que obedecer a parámetros, estándares y problemas de la vida cotidiana, puesto que la manera en que venimos construyendo nuestra vida ha cambiado notablemente en relación con las tendencias que marcaron el pasado. A decir verdad, nuestra realidad cada vez se encuentra atravesada por la tecnología y los sistemas de información, situación que vuelve más interactivo y participativo nuestro sentido de relacionarnos, y es este elemento un fundamento importante que debe caracterizar las iniciativas que buscan hacer de la educación un acontecer actual, por tanto, es hacia esta visión hacia donde deben apuntar los nuevos modelos curriculares para hacer aprovechamiento de esos recursos y poder, entonces, encauzarlos al mejoramiento de la calidad de la educación.

De esta manera, se debe afirmar que uno de los propósitos de la educación no solo se remite a contemplar lo meramente conceptual y lo relacionado con el desarrollo metodológico, sino que también debe brindar las herramientas necesarias para enfrentar las situaciones de la vida cotidiana; situación que exige una nueva síntesis y organización del conocimiento, ello con miras a la integración acertada con una

vida social, es decir, el sistema y los modelos curriculares deben estar orientados a formar para la vida, para la adquisición de responsabilidades y sobre todo, para formar en la adopción de una postura crítica y reflexiva.

Ahora, según lo anterior, se hace indispensable recordar que esta tarea se debe estimular desde una temprana edad y por ende, se debe desarrollar progresivamente, con objeto de estimular el conocimiento, las habilidades y criterios indispensables para generar en los niños y jóvenes patrones de comprensión y reflexión que puedan impactar en la vida social.

Esos estímulos y formas de aprendizaje tienden a ser los más idóneos y apropiados para el sistema educativo, por tanto, se asumen como aprendizajes o prácticas que se dirigen al cultivo de aspectos intelectuales y generalizaciones, consolidándose como hábitos o destrezas útiles para leer la realidad y participar activamente de ella.

Seguidamente, se debe recordar que no siempre se logra cumplir este ideal que pretende forjar el cultivo de actitudes reflexivas y críticas, ello debido a que nuestra sociedad actual también refleja descontento social respecto de fenómenos que nos alejan de la vivencia de los verdaderos valores éticos, políticos y científicos. Fenómenos tales como la violencia, la corrupción, la exclusión, el señalamiento, la intolerancia, entre otros, desdibujan esa noble tarea de la educación.

Conjugado con lo anterior, muchas tendencias actuales por ver en el consumismo excesivo la salida a nuestras carencias o vacíos emocionales, terminan por constituirse en una zona de confort que favorece la falsa idea de superar los problemas, pues lo que presenta es un momentáneo aislamiento de ellos. En efecto, el panorama que constituye nuestra forma actual de vivir se corresponde con muchas más necesidades que soluciones efectivas a los problemas, razón por la cual es indispensable hacer una mirada introspectiva, a fin de comprender cuáles son nuestros principales problemas y la forma en que debemos hacerles frente a ellos, de mane-

ra resiliente a través de la educación, pues solo de esta forma se podrá hacer de la educación la mejor herramienta para erradicar y combatir la ignorancia y a su vez, la mejor estrategia ocio vital para descubrir nuestro sentido humano en función de conservar en alto la dignidad que tenemos como personas.

Finalmente, se hace indispensable asentir que el “aprendizaje verdadero” es cualquier cambio de conducta que modifique de manera permanente las reacciones del individuo en su ambiente, ello debido a que la prueba de un aprendizaje es el surgimiento de la conducta apropiada; en este sentido, un proyecto de formación centrado en la persona se constituye en la sucesión de experiencias significativas que guardan semejanza con la vida cotidiana a través del desarrollo de habilidades en la persona. En este orden de ideas, una persona interesada en conocer su realidad para hacer parte activa de ella, aprende de manera más efectiva con la solución de problemas, seguidamente, el criterio de reorganización de los saberes y su adaptación a la realidad actual se asumen como la contribución que debe hacer la persona en su interior y que deberá verse reflejada a través de la aprehensión de saberes que le sirvan para exigir no solo sus derechos, sino también en virtud del cumplimiento de sus responsabilidades, deberes y obligaciones como ciudadano.

Lo anterior, constituye una nueva iniciativa de formación que comienza en la escuela y trasciende al campo universitario como un proceso que presume ser inacabado en virtud del cultivo de la autonomía y la mayoría de edad, iniciativa a la que con toda claridad se puede manifestar que le asiste una inculcable relación de causalidad existente entre los modelos curriculares aplicados en el sistema educativo y el fortalecimiento de la cultura por parte del Estado, relación que facilita el surgimiento de un modelo social incluyente y flexible.

En este sentido, se deberá anotar que la vida en la contemporaneidad exige conocimiento, reflexión y articulación de los planes y programas curriculares con las nuevas realidades, pues es imposible separar el desarrollo de las personas de las

circunstancias sociales de tipo económico, político y tecnológico sobrevinientes. Por esta razón, el currículo no puede ser un conjunto de propósitos vacíos, si no que se debe convertir en el hilo conductor de la educación que se busca con anhelo y que podrá llegar a ser el camino por seguir para lograr la construcción de una sociedad más justa, equitativa e incluyente.

Conclusiones

En materia de construcción de currículos son muchos los modelos sobre los cuales se ha discutido en virtud de buscar siempre los más convenientes para la formación integral de la persona, sin embargo, esta reflexión normalmente no surge de la vocación natural de una persona, sino que responde a unos propósitos y a unos intereses sociales y de gobierno, algunos de ellos más loables que otros, pero todos buscan influenciar e imponer criterios cuando se trata de conceptualizaciones, metodologías y fines de la educación.

Fenómenos tales como la violencia, la corrupción, la exclusión social, la intolerancia, entre otros, no ayudan al fortalecimiento de una cultura que logre instaurar el sentido de pertenencia y de identidad nacional, situación que remite a presenciar un descontento social que se refleja, en muchas ocasiones, en la falta de voluntad política tendiente a buscar el progreso y el bien común.

Lo anterior deja clara la postura que debe asumir la educación en la actualidad, pues solo a través de la formación de personas reflexivas, críticas, capaces de fomentar los valores éticos, las actitudes filosóficas y cívicas, se puede salir del adormecimiento en el que estamos en relación con los problemas que tenemos en la actualidad.

De esta forma, otro aporte significativo respecto del progreso al que estamos invitados a construir, guarda relación con la capacidad de construir modelos curriculares pertinentes, con los cuales se pueda responder a las necesidades y a los desafíos que se presentan en el día a día, ello a través de una educación basada en los problemas y, sobre todo, que forme a las personas sin que estas pierdan su huma-

nidad.

Una disposición orientada hacia la autonomía, en donde el ser humano sea capaz de pensar por sí mismo y, más que todo, que le haga competente para servirse de su propio entendimiento respecto a las decisiones que le plantea su entorno social; es una urgencia que se debe fomentar a través de la educación escolar básica y en los contextos universitarios, a fin de consolidar una cultura resiliente y políticamente activa.

Luchar contra la falacia que plantea el consumismo y enfocar los esfuerzos en formar en las personas un deseo motivador que estimule el trabajo colaborativo a través de proyectos para el cambio, significaría fortalecer no solo la visión que se tiene de la educación, sino también impactar el currículo, a fin de que el estudiante sea agente activo de su aprendizaje y pueda cultivar de forma efectiva su realidad partiendo del conocimiento de esta.

Finalmente, se debe concluir que teniendo en cuenta que lo que se busca es una formación integral de las personas a través de la implementación de iniciativas que propendan por la calidad de la educación, aspecto que impacta la forma en que vivimos y nos desarrollamos como cultura, ha de ser imperativo en este propósito cambiar la lógica del consumo que caracteriza las formas de vida que hemos consolidado como maneras de ser, de estar y de relacionarnos, puesto que educar personas sin un contexto digno en donde puedan vivir no sirve de nada. Por tanto, ha de ser común el cuidado de sí (ética), el cuidado de los otros (política) y el cuidado de las cosas (ciencia) como forma de vida que se debe ajustar a cualquier currículo y que una vez integrado en una forma de construir ciudadanía universal sirva como referente para alcanzar la calidad de vida que necesitamos como especie.

Referencias

- Connel, R. W. (2009). *La justicia curricular*. Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas
- De Alba, A. (1991). *El currículum en la condición postmoderna*. Nueva York: Peter Lang.
- De Alba, A. (1991). *Evaluación curricular. Conformación conceptual del campo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández, S. J. (1992). *Evaluación del currículum: perspectivas curriculares y enfoques en su evaluación*.
- Follari, R. y Berruezo, J. (1981). *Criterios e instrumentos para la revisión de los planes de estudios*. México: CADA-UAM.
- Kemmis, S. (1993). *El curriculum: más allá de una teoría de la reproducción*. Madrid: Ediciones Morata.
- McDonald, B. (1971). *The evaluation of the humanities curriculum project: A holistic approach. The theory into practice. Regeneration of the Humanities*, 10(3-A).
- Pansza, M. (2019). *Pedagogía y currículo*. Chile: Gernika.
- Ruiz Larraguivel, E. (2016). *Propuesta de un modelo de evaluación curricular con una orientación cualitativa*. México: UNAM.
- Stenhouse, L. (1987). *La investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata.
- Stufflebeam, D. y Shinkfield, A. (1989). *Evaluación sistémica: guía teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Torres Hernández, R. M. (2015). *Paradigmas del curriculum*. *Revista Especializada en Educación y Ciencias del Hombre*. La Vasija, 1(2), 69-82.
- Tyler, R. W. (1986). *Principios básicos del currículo*. Buenos Aires: Troquel.